

HIPÓTESIS ACERCA DE LA DIFUSIÓN MUNDIAL DE LAS «PINTADERAS» (*)

Por JOSE ALCINA FRANCH

Del Seminario de Estudios Americanistas de la Universidad de Madrid

Documentación y presentación.

La hipótesis que vamos a presentar a continuación no pretende ser en principio una nueva teoría más en el camino de las explicaciones del origen de la cultura americana. Es simplemente el resultado práctico de la serie de investigaciones a que hemos sometido a las "pintaderas" o sellos de arcilla del México prehispánico y de sus relaciones con otros del continente americano y de fuera del mismo, y es, por lo tanto, una hipótesis de trabajo.

El camino puede ser fructífero si se amplía con otra serie de investigaciones del mismo tipo, acerca de factores culturales distintos, pero por sí mismo —queremos adelantarnos— no puede constituir una base teórica real.

Los materiales con los que hemos trabajado han sido, en primer lugar, las colecciones del Museo del Hombre de París, y la colección del Museo Nacional de Antropología de México, colecciones que pudimos estudiar entre 1950 y 1952. En segundo lugar hemos utilizado la documentación publicada en la bibliografía americana y europea.

La tesis.

La hipótesis a que estamos haciendo referencia puede enunciarse del modo siguiente: Hacia el comienzo del primer milenario antes de Jesucristo, gentes procedentes del Mediterráneo y África Menor, portadoras de cultura neolítica, debieron llegar a las cos-

* Comunicación leída en el XXX Congreso Internacional de Americanistas (Cambridge, agosto, 1952) de la que se ha publicado un pequeño resumen en *Proceedings of the Thirtieth International Congress of Americanists*, London, [1954], pág. 248, bajo el título de *Diffusion of pottery stamps*.

tas americanas de las Antillas y Mesoamérica, según demuestra el estudio de un objeto de dicha cultura: la "pintadera".

No descartamos, sin embargo, la posibilidad de una llegada por Asia y el Pacífico hasta las costas mesoamericanas, pero ese camino carece hasta el momento de las pruebas necesarias para que podamos argumentarlo.

Para fundamentar la hipótesis enunciada debemos tener en cuenta varios factores, que estudiaremos a continuación, y que son: factor geográfico, cronológico, culturológico, tipológico y estilístico.

Definición.

La "pintadera" es —su nombre es admitido universalmente— una especie o clase de sello, cuya principal finalidad consiste —y de ahí su nombre específico— en pintar o imprimir con materias colorantes, en la piel humana, los diversos dibujos grabados en su base o superficie.

Esta finalidad que, en términos generales, es cierta, en casos particulares puede variar; así, por ejemplo, en algunas ocasiones se tiene la certeza de que instrumentos semejantes fueron empleados para imprimir sus dibujos en relieve en vasos cerámicos u otros objetos de barro cocido. En otras ocasiones, finalmente, acaso sirvieran para estampar esos mismos dibujos en tejidos.

La forma de estas "pintaderas" puede ser, o bien la cilíndrica, generalmente agujereada trasversalmente como un rodillo, o bien la plana, con un pedúnculo o mango en su parte posterior, al igual que los modernos sellos de caucho.

Factor geográfico.

En el continente americano las "pintaderas" aparecen en mayor o menor proporción en los yacimientos precolombinos de los siguientes países: Méjico, Honduras Británicas, Guatemala, Honduras, El Salvador, Costa Rica, Panamá, Colombia, Venezuela, Antillas mayores y menores, Ecuador y Perú.

La frontera norte en tiempos prehispánicos —dejamos de lado los instrumentos de este género utilizados por pueblos primitivos actuales— puede situarse en el límite norte que Paul Kirchhoff ha fijado para el área mesoamericana. La frontera sur, por la zona del Pacífico, alcanza hasta el Ecuador y zona norte de la costa peruana, mientras por el Caribe sólo llega hasta las cotas de Venezuela y las Antillas mayores y menores. (Mapa 1)

En el continente euroafricano el número de hallazgos es mucho menor, es razón, sin duda, de su mayor antigüedad; no obstante, se pueden señalar las siguientes zonas: Asia menor, Sur y Este de Bulgaria, Norte de Yugoslavia, Hungría, zona de Trieste, zona del Po, zona Ligur, Levante español, Marruecos, Canarias. Pueden señalarse piezas aisladas en Derby, Steinsburg y Cronstadt. También se pueden señalar entre pueblos actuales del occidente africano —Costa de Marfil, etc.—, señalando acaso la pervivencia de una cultura antigua o una difusión tardía.

Finalmente, en el continente asiático debemos situar una serie de zonas en las que aparecen sellos, pero con una distinta finalidad a los que hasta aquí hemos señalado. Nos referimos a los sellos —en muchas ocasiones son improntas solamente —que aparecen en Creta, Elam, Siria, Egipto y la India. La finalidad de éstos —no sólo su materia como señala Gordon Childe— es completamente distinta de los nuestros, pues no se destinan a pintar o imprimir en la piel humana o en telas, sino que sirven para modelar relieves. Con el valor de auténticos “pintaderas” sólo podemos señalar una referencia aislada en el Japón. Carecemos de otras referencias para el extremo Oriente y el Pacífico.

Factor Cronológico.

Para el examen cronológico que vamos a intentar a continuación, —debemos advertirlo previamente— habremos de salvar bastantes lagunas. Desconocemos la cronología segura de los hallazgos del Norte de África y de Canarias; en la misma situación nos hallamos para las “pintaderas” encontradas en las Antillas y en el norte de Sudamérica; las piezas aisladas señaladas anteriormente en Inglaterra, Alemania y Rusia son también de cronología insegura. Trataremos de subsanar estas lagunas con otros argumentos.

Debemos comenzar por señalar como zona primera de irradiación la de Egipto y Mesopotamia. Allí aparecería primeramente la idea de sello, acaso como amuleto —según sugiere Gordon Childe—, y de allí partiría la diferenciación que hemos indicado más arriba: hacia el Oeste (Euráfrica) las “pintaderas” de cerámica; hacia el Este (Asia) los sellos y cilindrosellos en piedras duras.

En el camino asiático hallamos los sellos en Asiria, entre los períodos Nínive II y Nínive III (hacia 3500 a. de J. C.); en Irán, entre Susa I y Susa II (hacia 3300 a. de J. C.); en la India, en la cultura de Mohenjo Daro (hacia 2500-2000 a. de J. C.).

En el campo o zonas de aparición de lo que hemos determinado como auténticas “pintaderas” y no como otra clase cualquiera de

sello veremos primeramente que en la zona de Troya y Bulgaria las "pintaderas" en cuestión aparecen hacia el año 3000 antes de J. C. El Neolítico de Yugoslavia, Hungría y Norte de Italia puede señalarse entre el año 3000 y el 2000 antes de J. C. Los hallazgos del Levante español, Inglaterra y Rusia son más tardíos; el de Valencia acaso esté más relacionado con el grupo norteafricano.

La llegada del Neolítico al NW. de África y, por tanto, la llegada de las "pintaderas" a esta zona es algo imprecisa; no obstante, puede señalarse como fecha más antigua el período 2000-2500 antes de J. C., llegando —especialmente en el interior— hasta épocas muy recientes, cuando las costas vivían ya una intensa historia. La llegada del neolítico a las Canarias puede situarse, pues, hacia el 2000 a 1000 antes de J. C.

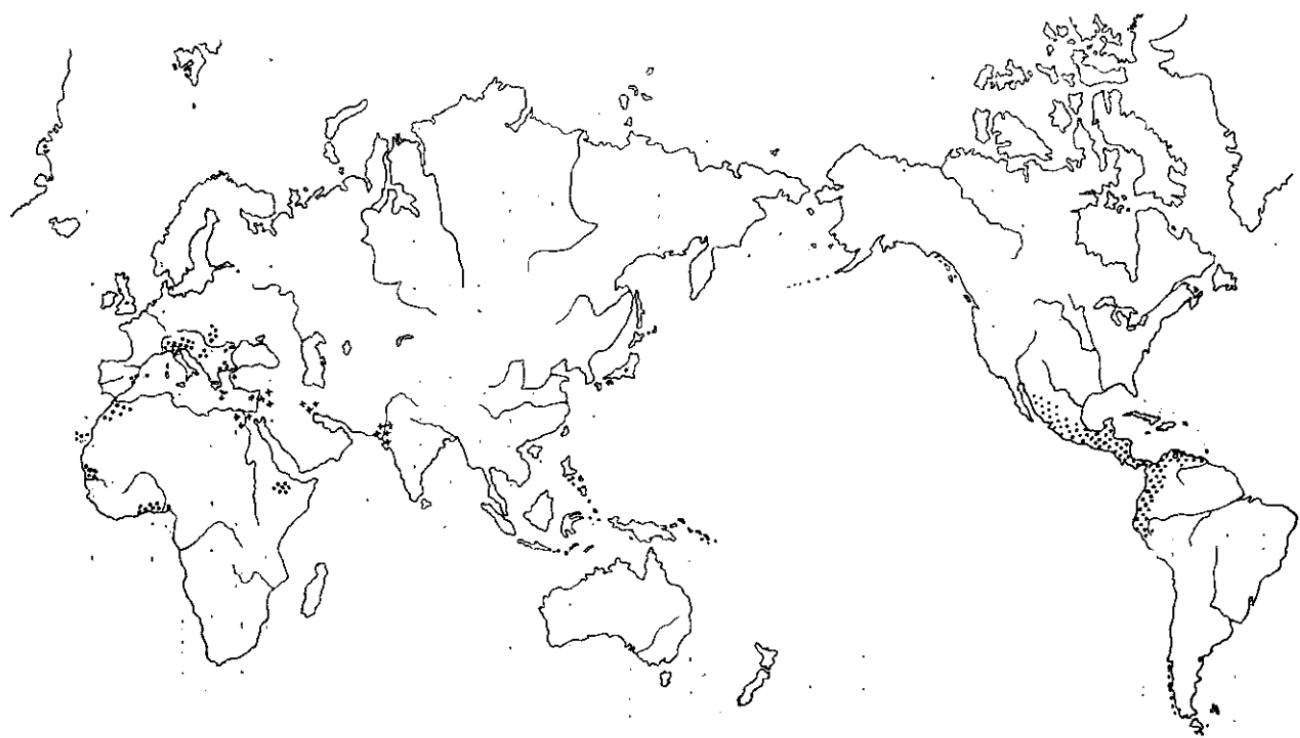
Si del continente euroafricano pasamos al americano, hallamos que las "pintaderas" más antiguas de éste debemos situarlas en el Altiplano de Méjico y en la Cultura arcaica (hacia 500 antes de J. C.). Los hallazgos se perpetúan en las culturas subsiguientes hasta la Azteca con la llegada de los Españoles. Ya hemos dicho más arriba que la cronología de los hallazgos de las Antillas es muy imprecisa; no obstante, si tenemos en cuenta el valor estilístico de los mismos, podemos considerar emparentadas las "pintaderas" antillanas y del norte de Sudamérica con las más antiguas de Méjico.

Factor culturológico.

Ya antes hemos avanzado algo de nuestro razonamiento al diferenciar los sellos orientales de las "pintaderas" euroafricanas y americanas. La "pintadera", por su principal finalidad —la de decorar el cuerpo humano con pinturas—, se sitúa en primer lugar dentro de una sociedad de tipo sedentario —el material y el factor cronológico así lo confirman— con una vida religiosa y guerrera que va siendo cada vez más importante, ya que el valor decorativo de las pinturas en cuestión hemos de considerarlo en función de esa vida religiosa y, acaso también, con finalidad guerrera y de distinción social. No obstante, todos estos caracteres no nos llevan a considerar a los pueblos que empleasen tales artefactos como de cultura muy avanzada o elevada.

Factor tipológico.

La tipología de las "pintaderas" —como ya hemos señalado más arriba es doble: por una parte, las pintaderas planas con mango o péndulo en la parte contraria al relieve; por otra parte, el



Mapa 1

sello cilíndrico o rodillo, ya sea con dos protuberancias laterales, ya sea con el ánima hueca. Estos dos tipos los hallamos tanto en Oriente como en Occidente, aunque concretamente en Europa, África y América predomina casi un 95 por 100 el tipo plano sobre el cilíndrico.

La diferencia tipológica o técnica más importante entre las "pintaderas" y los sellos orientales estriba en el relieve mismo. Mientras los sellos orientales muestran un relieve hundido, dejando lo que ha de ser fondo en primer plano, es decir es un sencillo molde, las "pintaderas" presentan el relieve realizado sobre el fondo, dejando, pues, en primer plano el dibujo que ha de servir para imprimir. Esta diferencia está íntimamente ligada al diverso carácter que hemos señalado en la finalidad de un tipo y otro de sellos.

Factor estilístico.

Los motivos que aparecen en las pintaderas desde Troya a Canarias, y muy especialmente en bastante número de éstas y de las procedentes del Norte de Italia, Yugoslavia y Bulgaria, son en todo idénticos a los dibujos o relieves que aparecen en las pintaderas de las Antillas mayores y menores, en el Norte de Sudamérica y en las culturas más primitivas de Méjico y Centroamérica. Puntillado simple, rayas paralelas, círculos concéntricos, cruces, etc., etc., aparecen como motivos principales y más frecuentes de toda serie de ejemplares.

La diferencia (que ya veíamos era grande al examinar otros factores), con los sellos orientales, se acusa más al tratar de los temas. La cultura de los pueblos de Egipto, Mesopotania e India de carácter a todas luces más elevado, produce un arte mucho más refinado y complejo que se refleja de un modo particular en la decoración de los sellos.

Conclusiones.

Si examinamos ahora en conjunto todos los factores que hemos venido enunciando observaremos que:

1.^o Hay una identidad culturológica en las "pintaderas" desde Troya hasta Méjico.

2.^o Hay identidad tipológica y técnica en todas esas mismas áreas.

3.^o Hay identidad estilística en los ejemplares euroafricanos y americanos.

4.^o En lo cronológico-geográfico podemos observar una marcha de Oriente a Occidente sin que haya grandes lagunas geográficas o cronológicas en dicha marcha, exceptuando el Atlántico.

5.^o Los sellos orientales (Egipto-Mesopotania-India) tienen finalidad distinta, técnica opuesta, estilo mucho más complejo.

6.^o La distribución geográfica de las pintaderas en América hacen imposibles los caminos de llegada tanto por Norteamérica como por Suramérica.

7.^o Finalmente, el camino atlántico no es tan improbable, ya que la corriente ecuatorial norte pasa precisamente por las costas africanas y de las islas Canarias para adentrarse en el Caribe entre las Antillas y el Norte de Sudamérica.

Como decíamos más arriba, a pesar de todos los argumentos que hemos presentado, no olvidamos la posibilidad de un camino por Asia y el Pacífico hasta Mesoamérica de donde se difundiría el instrumento en cuestión hacia el Norte y el Sur, pasando luego a las Antillas. Nos fatan, sin embargo, datos tan continuados y firmes como los que hemos agrupado aquí, para poder señalar ese camino de dispersión.

Finalmente, queremos insistir en dos hechos que creemos importantes: en primer lugar, que la hipótesis que hemos presentado es el resultado de las investigaciones que comenzamos a realizar sobre las pintaderas mexicanas y sus relaciones, sin que nos guiase ningún prejuicio; en segundo lugar, creemos poder señalar un camino hasta ahora inexplorado o poco explorado en la búsqueda del origen de la cultura americana.